

J. R., Enero 2 1923.

Estimados José Agustín
y Celestino.
Ciuita.

Quiero aprovechar la oportunidad segura de mis familiares, que van á ver á Celestino, para decir algo que creo de mi deber, en relación con el porvenir de nuestro Continente Sud-Americano, en estos momentos terribles de tanta expectativa, de tanta tirantez y de tanta desconfianza entre los hombres, Directores de Pueblos y Naciones, agitando y allende los Mares.

En este desconcierto Universal los débiles, como nosotros, vamos siempre arrebatados y obteniendo la peor parte!

Cuál es la causa generadora de tan gran mal?

Simplemente, la proscripción de la razón, la justicia y el derecho; mientras el imperio de la fuerza resuelve todas las cuestiones, el Mundo marchará en el estado de desequilibrio moral en que desgraciadamente nos encontramos, y, que lo que esperamos se quede es una catástrofe.

Vengo hace ya para 14 años, cumpliendo

dos, alejados de la política activa, como U. U. lo saben; pero sé que el deber de Todos buen hijo para con La Madre Patria, no prescribe sino con la muerte; y sé también que hasta tanto el Mundo no llegue á un estado de normalidad, prevaleciendo el Derecho sobre la fuerza, todo cuanto se haga es inútil, y estéril todo sacrificio.

Yo soy precisamente uno de los casos, al empezar á correr este siglo, mas palpables de las fatales consecuencias de este estado de cosas. Como esta historia y dolorosa via-cruces, que me ha tocado recorrer, es de Todos conocida, creo por demás ocuparme de ella. Pero, si debo consignar que: he aprendido en el análisis detenido de tan desgraciado suceso, que contra esa plancha aplastante de los fuertes sobre los débiles, un solo hombre ó un solo pueblo, nada podrán alcanzar para hacer la felicidad de su pueblo y el bien de la humanidad!: hay q. aglomerar contra la iniquidad y la fuerza, la razón y la fuerza q. la haga respetar, para dar tranquilidad al mundo y llevarlo, en el mas breve plazo, al estado de normalidad; de modo q. quede

nos, rivelados, los fuertes y los débiles por las leyes morales, hechas hoy en olvido por los Directores de pueblo, llevados, sin duda, de una ambición desmedida! Parece q- las Concilias de las grandes Potencias, se han convertido, en el actual momento histórico, en Agen- cias Comerciales, y de aquí que la injusticia y la violencia, estén desgarrando la pobre humanidad. . . ; y de aquí también que las guerras destructoras de todo sentimiento noble y levantado, continúen sin tregua ni descanso; y, de aquí, por último, que los pequeños pue- blos, aménarados, debamos unirnos, para realizar una obra grandiosa, de paz y seguridad para el porvenir.

Se ha dicho q- La América tiene la forma de un zapato, en cuyo caso La del Sur, resultaría la planta o el pedes- tal de ese zapato, compuesta de Naciona- lidades: relativamente pequeñas; pero gran- des por su origen, por su naturaleza pri- vilegiada, por su forma de gobierno, por su educación y por la buena índole de sus hijos.

Pues, si ese pedestal q- La Providen- cia, en sus inexcrutables designios, por me

dio de La Naturaleza, le ha concedido,
 fuera el emblema de la salvación del
 Mundo en el porvenir, yo desde ahora
 me anticipo ^{va ofreci} para su realización, cuanto
 soy y cuanto puedo. Es decir que: en
 Obra de tanta magnitud y trascendencia,
 profundiza mi actitud de retraimien-
 to que he observado en estos 14 años de de-
 sastres, para contribuir a empresa tan
 gigantesca y digna de hombres de gran-
 des ideales y tendencias elevadas; y si va
^{la pena} del sacrificio de los que trabajamos, por
 el bien de la humanidad; y no para sa-
 tisfacer ambiciones desmedidas, con ten-
 dencias Imperialistas, que conducirán los
 pueblos a la esclavitud...!

Por no ser sino esclavo de mi deber es
 que precisamente he aceptado 14 años de
 ostracismo, de insultos y persecuciones,
 sin nombre, de Nacionales y extranjeros!,
 cuando a los dos años, no más, pude volver
 a la Presidencia de la República; pero
 que mi dignidad y mi honradez patriótica
 rechazó, porque nunca he buscado puesto
 sino la salvación de nuestra querida Patria!

Digo, pues, que el ambiente político en
 que nos debatimos, en relación con la polí-
 tica Mundial, no dará jamás resultados

satisfactorio para la humanidad, sino el día que nuestras Nacionalidades se unan y estrechen sus relaciones, en el sentido de trabajar por la verdadera causa de la Razón, la Justicia y el Derecho, bajo el respeto y consideración mutua que debe presidir Toda buena amistad.

Nuestros países, relativamente débiles aún, son como pequeños barquichuelos q^e al impulso de vientos borrascosos son arriados á la orilla del proceloso mar de las pasiones, quedando nuestras respectivas banderas á media asta puramente...

La obra, pues, del acercamiento Diplomático, Político y Amistoso, entre las Nacionalidades que componen La América Meridional, es una empresa digna de ser tomada en consideración, en los actuales momentos, por todos los hombres de Estado de buena voluntad y de acendrado patriotismo. Esa es la única Empresa á la cual le consagraria todos mis esfuerzos en los últimos días de mi vida. Ninguna otra merece el sacrificio de hombres honrados y patriotas.

Ahora bien, quién es el mortal afortunado que á la hora presente puede iniciar la feliz idea de engrandecimiento sólido y

efectivo de nuestros países, á fin de que la Verdad, la justicia, la razón y el derecho ocupen su trono, para q^d de ese aventuro partan los rayos de luz q^z han de iluminar el Mundo, condiciendo la humanidad por el verdadero sendero de su prosperidad, grandera y felicidad. ¿

Buenos patriotas y hombres de Estado tienen las Repúblicas Sud-Americanas, excepto la de Venezuela que por castigo únicamente, tiene al frente de sus destinos un aborto de la Naturaleza, un monstruo, ante el cual han doblado la rodilla nacionales y extranjeros, por causas q^d no es del campo de esta carta analizar; pero q^d prueba la descomposición universal á que vengo refiriéndome, y que debemos combatir, si es que queremos hacer algo bueno.

Pero, como el vecino mas allegado á nosotros es Colombia, y Ella tiene la fortuna, hoy, de tener al frente de sus destinos un hombre íntegro, patriota y emprendedor, según se desprende de sus actuaciones como hombre público, es éste, en mi humilde concepto, el llamado á darle color y color á la idea si, que merece la pena de tomarse en consideración.

Con los demás se trataría después, ménos con el Mastodonte de la Mulera, q̄ es esclavo del dinero y de los fuertes; pues se ha sostenido en el Poder por ser fuerte con los débiles y débil con los fuertes, capar de Toda felonía y de Toda infamia! Su único Dios es el becerro de oro, incapaz de poseer una idea levantada y noble, como está probado hasta hoy en la negra historia...

Recuerdo en principio esto, por Venezuela y Colombia, no quedaria sino tratar verbalmente, sobre el modus operandi. Qué gloria para Colombia y Venezuela, en lo que resta del período Presidencial del Señor Gral. Neell Ospina, llevar á término tan grandiosa y laudable idea!!!

Ustedes quedan autorizados, por mí, para hacer el uso que quieran de esta carta, con la mayor reserva y discreción; y, yo quedo listo para cumplir cualquier orden, q̄, en la misma forma, se me trasmita; tomándose en cuenta q̄, yo, plagiando la célebre frase del Gral. Pedro León Gómez al Libertador, repito q̄ p.^a esta Colosal y humanitaria Empresa: "Si no puedo combatir como General, permitidme Obelencia q̄ lo haga como granadero". Los abraza de todo corazón, quien es Todo.